

La necesidad de desarrollar competencias digitales en la enseñanza superior: una mirada al método tradicional y a la innovación

Desde principios del siglo XXI se ha hablado de manera insistente sobre la importancia de transformar la manera de enseñar en las aulas universitarias, con miras a afrontar la complejidad de un mundo cada vez más competitivo. Hoy se habla de competencias digitales y de aprendizaje por competencias, entendiendo que los egresados de las universidades deben obtener los conocimientos que satisfagan al empleador con su ejercicio profesional y realizar, con sus acciones, aportes significativos en el desempeño de sus funciones.

Los especialistas reconocen que el modelo de docencia tradicional es sumamente ineficaz para enseñar las competencias y habilidades del siglo XXI; sin embargo, sigue siendo utilizado.

Rafael Vásquez Espínola

Doctor en Filosofía –Cum Laude–, en la Universidad del País Vasco (UPV), 2014; Máster Oficial en Filosofía en el Mundo Global, en la misma universidad (2011); Maestría en Enseñanza Superior, en la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), 2006; Especialidad en Comando y Estado Mayor Conjunto, en el Instituto Superior para la Defensa (Insude), 2009; Licenciatura en Educación Mención Letras –Magna Cum Laude–, en la Universidad Dominicana (O&M), 2003. Diplomado en Alta Gerencia, en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (Intec), 2009; Diplomado en Economía para no Economistas y Diplomado en Relaciones Internacionales y Comercio Exterior, ambos en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (Pucmm)), 2009.

En cuanto a su experiencia laboral, es profesor en la Universidad APEC desde el 2011; en la Universidad Dominicana O&M, desde el 2004; y en el Instituto Superior para la Defensa, desde el 2010. Ha publicado varios artículos para universidades locales e internacionales y es coautor del libro *Origen y evolución de la Academia Militar Batalla de las Carreras*. También ha participado en varias conferencias regionales: Conferencia Regional sobre Migraciones, México, noviembre 2015; Conferencia de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Ceslac), Salvador, noviembre 2015; Conferencia de Ejércitos Americanos, Colombia, 2014; Conferencia “Más allá del Horizonte”, San Antonio, Texas, EE. UU., 2013; y Conferencia Key West sobre Seguridad Regional, Miami, EE. UU., 2013.

A pesar de que a nivel global se piensa que los estudiantes deben adquirir destrezas como el pensamiento crítico y la habilidad de comunicarse con eficacia e innovar y resolver problemas mediante la negociación y la colaboración, raras veces se ha adaptado la pedagogía para hacer frente a esos desafíos (Scott, 2015).

El modelo de clase tradicional rindió sus frutos; sin embargo, hoy existen posibilidades innovadoras que se adaptan a una realidad: el uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC). Estas se han insertado en la cotidianeidad, en el quehacer humano, lo cual no tiene marcha atrás; sobre todo, su aceptación y su repercusión en todos los órdenes.

Freire acuñó la frase “Educación bancaria” para referirse a la educación que consideraba al discente como un recipiente de conocimientos. El docente era quien hablaba y seleccionaba los contenidos. Es decir, se quitaba la creatividad y el aspecto crítico que debe formar parte de todo proceso académico en una clase donde se impele la responsabilidad compartida en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Actualmente las competencias digitales son un tema amplio con múltiples enfoques, a pesar de que hay que reconocer que tienen una importante acogida en la educación universitaria debido al cambio sustancial surgido en los últimos años y que impacta tanto a docentes como a discentes. Sin embargo, las implicaciones didácticas son múltiples; por ejemplo, en los denominados inmigrantes digitales, los que utilizaron con mucha pasión la tiza y el borrador frente a los alumnos, quienes a su vez se nombran nativos digitales porque nacieron en una época en que la tecnología es transversal en la

mayoría de los aspectos de la vida humana. Es por eso la efervescencia en la adaptación entre los profesores más antiguos y la nueva generación de estudiantes.

Debe existir una responsabilidad compartida en cuanto a las aplicaciones y repercusiones de las últimas innovaciones en el ámbito educativo. “Las Tecnologías de la Información y las comunicaciones (TIC) pueden ayudar al acceso mundial a la educación, la igualdad en la instrucción, el ejercicio de la enseñanza y el aprendizaje de calidad y el desarrollo profesional de los docentes, así como a la gestión dirección y administración más eficientes del sistema educativo” (Unesco, 2015).

Aún persisten en las aulas del nivel superior, profesionales con mucha experiencia docente que no se han adaptado al uso de las TIC debido, en algunos casos, al temor a interactuar con los alumnos que nacieron y crecieron bajo esa óptica y que exigen el uso de las herramientas tecnológicas en el proceso de enseñanza y aprendizaje. La necesidad de desarrollar competencias digitales en la enseñanza superior es indispensable para el quehacer académico en el siglo XXI, porque es vinculante con la mayoría de los temas. No es preciso cuestionar los aportes de los docentes que han utilizado la tiza y el borrador en las aulas con un enfoque tradicional; lo que sí hay que reflexionar es cuáles contenidos y cuáles herramientas hay que insertar (y de qué forma) en el proceso de enseñanza y aprendizaje para que las clases sean más eficaces y dinámicas.

Interactuar con los jóvenes estudiantes que ingresan en la universidad demanda mucho cuidado y dedicación debido a las facilidades que

tienen para adquirir información. Es por eso por lo que la forma de enseñar antes y ahora ha variado de manera significativa. Prensky (2011) refiere que los alumnos de hoy están acostumbrados a un mundo en el que todo marcha muy rápido, a diferencia del de muchos profesores actuales acostumbrados a otro ritmo. Significa que los docentes deben estar seguros de que, sin importar la asignatura que impartan, la tienen que enseñar con el futuro en mente. Obviamente, respetando el pasado y aprendiendo de este (pág. 15).

La responsabilidad del profesorado requiere de una atención especial, porque el mundo ha cambiado; igual que la educación y, por supuesto, los modelos de enseñanza. Por lo tanto, es preciso disponer de metas claras, priorizar el enfoque centrado en el estudiante, dar respuestas a una realidad que permita a los egresados nuevas condiciones de trabajo, de mejor calidad. En ese sentido, es preciso ajustar las actividades docentes, adecuar las competencias digitales; sin embargo, los resultados serán de acuerdo con la óptica que se adopte.

En la actualidad, las competencias digitales juegan un papel preponderante en la enseñanza superior y emana una responsabilidad compartida entre los gestores, el docente y el alumno para que funcione adecuadamente; y, a su vez, favorezca en cuestiones fundamentales para la aplicación en la vida cotidiana, en la generación de empleos y para que ayude a fomentar la inclusión de aquellos que se resisten al cambio.

Las competencias digitales son un espectro de capacidades que facilitan el uso de los dispositivos digitales, las aplicaciones de la comunicación y las redes para acceder a la información y

llevar a cabo una mejor gestión de estas. Esas competencias facilitan crear e intercambiar contenidos digitales, comunicar y colaborar, así como dar solución a los problemas con miras a alcanzar un desarrollo eficaz y creativo en la vida, el trabajo y las actividades sociales en general (Unesco, 2018).

La tecnología ha impuesto a la educación superior la necesidad de someterse a cambios sistemáticos, desde los diseños de estrategias que ayuden al logro de un mayor alcance y vigencia. El alumnado está pendiente de las innovaciones que se suscitan actualmente. Por eso, las personas están llamadas a que cada día mejoren y adapten sus propuestas. Como decía Darwin, solo sobrevivirán las especies que más se adapten al cambio. De igual forma, en esta nueva etapa donde la tecnología impacta, y seguirá impactando, cada uno de los procesos, sobrevivirán los docentes que mejor se adecúen a las exigencias.

A pesar del incremento en el uso de la tecnología, los docentes están llamados a mantener el acercamiento con los alumnos; hacer énfasis en la solidaridad, el respeto, la armonía, el entusiasmo, los valores patrios y el compromiso, entre otros valores, para evitar que el proceso de enseñanza y aprendizaje no se deshumanice. De esa manera se soslayan convulsiones sociales lamentables. Se debe tratar de que los jóvenes desarrollen las competencias digitales con un enfoque humanístico, pese a que el futuro es la diversidad; avanzar aprovechando la socialización del conocimiento, y reconocer el criterio de los demás. Se deben respetar las diferencias que ofrece el contexto social, el sexo, la edad, si es nativo o inmigrante digital; no hay

que permitir que el modelo de enseñanza tradicional influya negativamente y los jóvenes se ahuyenten.

Actualmente las redes sociales son de mucho interés en los jóvenes estudiantes; entonces, ¿por qué no utilizarlas de manera objetiva con fines académicos, con seguimiento y rigor? En ese sentido, es importante que el docente sea creativo y vincule los recursos de uso común (plataforma virtual, video, YouTube, Twitter, Instagram, WhatsApp, entre otros), para promover los propósitos establecidos de manera objetiva y activa.

La universidad que clama la sociedad debe estar comprometida con la motivación del estudiante, con el conocimiento, la resolución de problemas, la precisión del cambio, la innovación en proyectos y el fomento del desarrollo del pensamiento por parte del estudiante. Es decir, desde la concepción del currículo hay que enseñar a los alumnos a pensar bajo una perspectiva innovadora: la investigación, la argumentación y el juicio; para llegar a puntos más complejos en el accionar de la diversidad y complejidad que plantea un mundo moderno.

El reto de los docentes es revertir y hacer favorable esa facilidad que tienen los discentes en el manejo de la tecnología, por la cual se fomente un espacio agradable de discusión y creatividad. Los estudiantes tienen información en tiempo real y pueden consultar desde el salón de clases, lo que implica una mayor actualización del docente a nivel de tecnología y de contenidos. La cuarta revolución industrial está presente, cimentada en la revolución digital, lo que implica la aparición de nuevos empleos. Significa que la competencia, tanto para los alumnos como para

los profesores, es cada vez más fuerte dada la exigencia de un mundo cada día más interconectado, y debido a que los niveles de exigencia son cada vez más rigurosos.

Las competencias digitales tienen la particularidad de que son transversales a muchas temáticas; repercuten de manera positiva en la transmisión y adquisición de conocimientos, en la interacción oportuna entre el docente y el alumno y, además, en el logro de objetivos deseados en las áreas del saber. Esas capacidades son algunas de las razones por las cuales la mayoría de las universidades han tenido que adaptar sus contenidos a un nuevo enfoque en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Aunque exista resistencia al cambio, en algunos casos se evidencia que en la mayoría de las universidades se invierten muchos recursos económicos en infraestructuras tecnológicas, en la capacitación de maestros e investigación en las TIC. En consecuencia, a los docentes y alumnos de este siglo les ha correspondido confrontar un modelo más exigente, más competitivo y retador porque han tenido que insertarse en una diversidad de métodos y medios que les permitan interactuar de manera más flexible y dinámica. Por consiguiente, eso permite que puedan aprovechar cualquier espacio de tiempo para conectarse de manera sincrónica y asincrónica.

Se ha expresado el aspecto transversal de las competencias digitales porque incide en áreas vitales de la ciencia, la cultura, la educación, los negocios, etcétera. Por ejemplo, el vocabulario de las redes sociales está presente en las aulas universitarias, inclusive en la Real Academia Española de la Lengua (RAE). Hoy se pueden buscar en el diccionario las palabras selfi, viral

o meme, entre otras. Eso amerita un cuidado especial por parte del docente, para que pueda cohabitar en esa diversidad y mantener el orden y el respeto, por supuesto que sin salirse de los contenidos. Los docentes de hoy necesitan preguntarse cómo enseñar a los alumnos que nacieron concomitantemente con la tecnología. De acuerdo con Prensky (2011):

Los jóvenes (alumnos) necesitan centrarse en usar nuevas herramientas, encontrar información, dar sentido y crear. Los docentes deben centrarse en preguntar, orientar, guiar, garantizar el rigor, asegurar resultados de calidad; los estudiantes no quieren charlas teóricas, que se les respete, se confíe en ellos, y que sus opiniones se valoren y se tengan en cuenta (pág. 13).

Las competencias digitales en el profesorado son cada día más necesarias por los niveles de exigencia por parte de los alumnos, por la influencia que ejercen y por las percepciones sobre aquellas en el ámbito universitario. Cada vez más se requiere dar respuesta a las diversas situaciones que se presentan en las aulas respecto a la aplicabilidad por parte de los docentes, para que las clases sean más activas en el uso las TIC. En ese sentido, hay que estar conscientes de que el estudiantado se encuentra bien definido por las acciones del docente; por lo tanto, es necesaria la actualización constante, la planificación de las estrategias para utilizarlas en los salones de clases y actuar como guías y favorecedores de procesos de autoaprendizaje.

Finalmente, desarrollar aprendizaje utilizando competencias digitales es una innovación que no tiene marcha atrás en la enseñanza a nivel superior, y es inevitable en el quehacer académico del siglo XXI por el impacto que han tenido en

las aulas universitarias. Los resultados estarían orientados a la adquisición de destrezas de pensamiento crítico, reflexivo y analítico, y a la capacidad de resolver problemas del entorno laboral y de la vida diaria.

Referencias

- Prensky, M. (2011). Enseñar a nativos digitales, recuperado de https://www.academia.edu/25115806/Ense%C3%B1ar_a_nativos_digitales
- Scott, C. L. (2015). El futuro del aprendizaje 3 ¿Qué tipo de pedagogías se necesitan para el siglo XXI? Investigación y Prospectiva en Educación, Unesco, París [Documentos de Trabajo ERF, No. 15], recuperado de https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000243126_spa.
- Unesco (2018). Las competencias digitales son esenciales para el empleo y la inclusión social, recuperado de: <https://es.unesco.org/news/competencias-digitales-son-esenciales-empleo-y-inclusion-social>.
- Unesco (2015). Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la educación, recuperado de <https://wayback.archive-it.org/10611/20151105171320/http://www.unesco.org/new/es/unesco/themes/icts/>

